



LNR Semanario

La Nueva República

CUBACID

El castrismo es un fantasma que ya no puede asustar

Nadie escapará de la ira de la justicia. Ningún poder, por consolidado que se crea, podrá resistir y evitar su caída. El mundo está viviendo el apocalipsis en tiempo real y si muchos no lo ven es porque están demasiado ocupados complaciendo sus estómagos y sus egos y viviendo la trastornada ilusión de que el desastre no los alcanzará.

Ni Rusia, ni China, ni Irán, ni la narco dictadura venezolana salvarán al castrismo. La élite del régimen cubano, solo la más alta, siempre ha estado bien informada de los intereses de los pretendientes a amos globales. Ese grupo es una de las tantas armas creadas por las políticas de dominación y destrucción de los controladores para manipular y asesinar culturas y pueblos.

La tragedia está llegando a su fin. El telón está por caer y esa última función acabará sin aplausos, con todos los actores huyendo despavoridos, mirando el escenario ensangrentado de sus fechorías con una mezcla de histeria y estupefacción.

Y no es que el régimen castrista ignore su inminente desaparición. Es que no puede evitarla. Porque el golpe que lo está derribando no saldrá exclusivamente de la furia del pueblo al que arruinó y postró en una absoluta miseria. El golpe final vendrá también de las manos de quienes, alguna vez por intereses geopolíticos y económicos, los mantuvieron de pie sobre las turbulentas aguas del estallido social definitivo.

Es posible que podamos evitar derramamientos de sangre innecesarios y pérdidas de vidas inocentes. La dictadura ha ido cavando su propia tumba. Ese régimen es un fantasma que se quedó sin alguien a quien asustar.

Los militares cubanos y partícipes de los demás instrumentos represivos que no tienen manchadas sus manos de sangre no pueden permanecer neutrales o tratar de huir al exilio, ustedes están obligados a ser parte del cambio, obligados a apoyar al pueblo y a defender a su patria.



Por Luis Cino

Huber Matos: El Comandante de la Libertad

LA HABANA, Cuba.- Huber Matos, como otros muchos cubanos, ha muerto sin ver el final de la larguísima noche sobre nuestra patria. Pero en su caso cumplió a cabalidad la obra de la vida que decía Martí.

Hasta el último minuto de su extensa vida, lo dedicó a la lucha contra la dictadura y por la libertad de su pueblo.

A Huber Matos, el comandante de la columna 9, cuyas acciones fueron decisivas para la victoria rebelde, quisieron eliminarlo de la Historia por oponerse a la instauración de un régimen totalitario. Por borrarlo, lo borraron hasta de las fotos de los primeros tiempos del régimen revolucionario, donde aparecía a la vera de Fidel Castro.

La carta de renuncia a su cargo, por estar en desacuerdo con el rumbo comunista que tomaba la revolución, quisieron presentarla como una conjura. Fue una farsa el juicio sumario que le siguieron. Lució muy burdo el máximo líder, cuando declaró en aquel proceso contra Matos y lo acusó de alta traición, sin que tuviera oportunidad de defenderse.

Como fusilarlo, dado su prestigio, hubiese sido demasiado escandaloso, aún en aquel año 1959 en que se fusilaba a diestra y siniestra, lo condenaron a 20 años de prisión. Resistió con firmeza y dignidad. Los maltratos y las huelgas de hambre no consiguieron hacer huella en él.

Tan pronto llegó al exilio, creó Cuba Independiente y Democrática.

Hace poco más de una década, su libro *Cómo llegó la noche* fue leído con la avidez que da lo prohibido por miles de cubanos, que pudieron entender quién fue realmente Huber Matos y por qué el régimen pretendió hacerlo desaparecer de sus anales.

Las veces que tuvo el privilegio de hablar con él, fue receptivo y muy lúcido, a pesar de su avanzada edad. No dudó en llamarlo comandante; en su caso ese grado alcanzaba una connotación que trascendía por mucho lo meramente militar.

Para los que aspiramos a una patria con libertad y democracia, Huber Matos siempre será el comandante de la libertad.



Aula de un colegio en La Habana / EFE

Por Luisa González

El atraso y la decadencia del sistema educacional en Cuba

El día de ayer el Ministerio de Educación emitió un comunicado mediante sus redes sociales en el que informaba de forma urgente que había decidido suspender las clases en todo el país, "solo funcionarán los círculos infantiles para las madres trabajadoras" dice el breve comunicado sin dar alguna explicación del por qué de esta decisión, dejando a la especulación y suposición las presuntas razones. Luego el régimen informó que casi todo el país se quedaría sin electricidad, dicen que por falta de combustible.

Todo indica que como el resto de los organismos e instituciones gubernamentales el Ministerio de Educación se encuentra colapsado y no cuenta ni siquiera con las condiciones mínimas requeridas para prestar servicios pues el estado de sus instalaciones, incluido centros universitarios y escuelas es precario y el agravamiento de la crisis energética ha hecho insostenible su funcionamiento.

Aunque es cierto que en los últimos dos meses la crisis económica y energética se ha recrudecido a un nivel nunca antes visto, hace mucho tiempo que el sistema educativo cubano va en declive. Centros de elevada importancia para el régimen como es el caso de la Escuela Vocacional Valdimir Ilich Lenin, una de las escuelas de ciencias más prestigiosas del país se encuentra actualmente en estado deplorable, la mayor parte de la estructura yace en ruinas y sus instalaciones dañadas en su mayoría por el abandono y la falta de mantenimiento. Sin embargo a pesar de ello la escuela continúa abierta y mantiene las clases en algunas de sus áreas representando un peligro para la vida de los estudiantes y docentes que laboran allí.

Pero no solo el deterioro físico de las instalaciones escolares constituye un problema para los estudiantes, también la falta de condiciones como la escasez de agua y de higiene ha llevado al punto de que a

solo un mes de comenzar las clases muchos centros educativos han tenido que cerrar sus puertas como es el caso del Politécnico de la Salud de Pinar del Río el cual se encuentra cerrado hasta nuevo aviso y los alumnos han sido enviados a sus hogares mientras pierden semanas de clases que luego son obligados a compensar con jornadas dobles que sumado a la falta de descanso por los constantes apagones solo consigue generar en ellos más estrés y presión.

Todo lo anterior sumado a otros problemas como es la cada vez más escasa base material de estudio que en su mayoría consiste en libros viejos reciclados durante décadas, la falta de medios básicos como libretas o cuadernos; además de la poca perspectiva de empleo y los bajos salarios tiene como consecuencia que la gran mayoría de los jóvenes cubanos se sientan desmotivados y terminen abandonando sus carreras a fin de conseguir empleo en el sector privado donde ofertan mejores salarios.

Dada la actual situación cabe preguntarse cuál será el desempeño de los futuros profesionales cubanos cuando la calidad de la educación actualmente es pésima y además de eso los estudiantes no pueden sacar el máximo provecho a las clases debido a las dificultades mencionadas anteriormente. Tan solo en el sector de la salud ya se pueden ver las afectaciones por la falta de personal en centros médicos y hospitales y la notable falta de capacitación de los mismos, generando inseguridad y preocupación en la población.

El hecho es que la marcada y profunda crisis que vive el país se ha extendido a todos los sectores, provocando serias afectaciones que no solo marcan el presente sino también el futuro.

Todo, producto del fracaso de un régimen que se obstina en mantener un sistema fallido que solo trae consigo más atraso y decadencia.

Por Info CID

Laura Pollán: un símbolo de la resistencia en Cuba

Laura Pollán fue una destacada líder cívica cubana que, a nivel internacional, se convirtió en un símbolo de resistencia pacífica contra el régimen castrista. Nacida en 1948, Pollán fue una profesora de literatura que, sin imaginarlo, desempeñaría un papel crucial en la defensa de los derechos humanos en Cuba, liderando el movimiento Damas de Blanco. Este grupo se formó en 2003 como respuesta a la represión del «Grupo de los 75», en el contexto de la llamada «Primavera Negra», cuando el gobierno de Fidel Castro arrestó y encarceló a decenas de activistas, periodistas independientes y opositores políticos.

El caso personal de Pollán comenzó cuando su esposo, el periodista independiente Héctor Maseda, fue arrestado y condenado a largas penas de prisión bajo acusaciones de ser «contrarrevolucionario». Desde ese momento, Pollán se unió a otras esposas, madres y familiares de los prisioneros políticos para exigir su liberación. Las Damas de Blanco adoptaron una forma de protesta pacífica: marchas semanales después de la misa dominical, vestidas de blanco como símbolo de paz, llevando flores y recorriendo las calles de La Habana en silencio.

A nivel internacional, las Damas de Blanco recibieron un amplio apoyo, desde organizaciones de derechos humanos hasta gobiernos extranjeros. Laura Pollán se destacó como la voz principal del grupo, denunciando la represión y los abusos del régimen cubano en foros internacionales y atrayendo la atención mundial hacia la situación de los presos políticos en la isla. En 2005, el Parlamento Europeo otorgó a las Damas de Blanco el prestigioso Premio Sájarov a la Libertad de Conciencia, lo que fortaleció aún más su visibilidad global.

La dictadura, sin embargo, respondió con hostigamiento, violencia y campañas de desprestigio contra Pollán y las demás integrantes del grupo. A pesar de las amenazas, Laura Pollán continuó liderando las marchas hasta su muerte, en circunstancias que muchos consideran sospechosas, dada la enfermedad repentina que la llevó al hospital a su rápido deterioro y fallecimiento el 14 de octubre de 2011.

La muerte de Pollán fue un golpe terrible para el movimiento opositor cubano, pero su legado persiste. Las Damas de Blanco del CID, dirigidas por su hija, Laura Labrada Pollán, continúan su labor, enfrentando la represión estatal con la misma dignidad y valentía que ella inspiró.

Desde una perspectiva internacional, Laura Pollán es recordada no solo como una activista cubana, sino como una defensora universal de los derechos humanos y la libertad, cuyo impacto trasciende las fronteras de su país.

Su ejemplo sigue siendo una inspiración para aquellos que, en cualquier parte del mundo, luchan contra la opresión y la injusticia.

Cuba Independiente y Democrática, el CID, que apoyó a Laura Pollán desde el inicio de su lucha por el respeto a los derechos humanos y la libertad de los presos políticos, rinde en el día de hoy un merecido homenaje a ella, a su hija y a todas las mujeres en Cuba que luchan por la libertad.



Refinería de PDVSA en Venezuela / EFE

Los accidentes en PDVSA, el que hable va preso

En 2024, Venezuela ha experimentado al menos cinco explosiones e incendios en sus instalaciones petroleras. Además, cinco tripulantes murieron en el hundimiento de una barcaza. Expertos señalan que la opacidad, falta de mantenimiento, deficiente capacitación y temor a denunciar condiciones inseguras han incrementado los accidentes en este sector clave para la economía del país.

A principios del siglo XX, Petróleos de Venezuela (PDVSA) era considerada una de las empresas petroleras más seguras y eficientes del mundo, llegando a ganar premios por su baja tasa de accidentes. Sin embargo, esa reputación empezó a cambiar entre 2006 y 2011, cuando los accidentes en la industria aumentaron a un promedio de tres diarios, según el exdirector José Toro Hardy.

Recientemente, ha habido un aumento en incidentes que comprometen la seguridad en la industria. El 28 de septiembre, PDVSA confirmó el hundimiento de una barcaza en el Lago de Maracaibo debido a malas condiciones climáticas, provocando la muerte de cinco tripulantes. En marzo, un incendio en la refinería de Cardón, con capacidad para refinar 310.000 barriles diarios, forzó su paralización. En julio, una tubería de gas explotó en Anzoátegui por un presunto sabotaje, aunque sin víctimas. Otros incendios se han registrado en Zulia y Falcón, destacando una serie de siniestros que parecen reflejar la crisis operativa de la petrolera estatal.

El Observatorio de Ecología Política de Venezuela registró ocho incendios en instalaciones de PDVSA el año pasado, en estados como Anzoátegui, Falcón, y Zulia. A comienzos de siglo, se celebraban hitos de miles de horas sin accidentes, pero esa era terminó cuando el expresidente Hugo Chávez despidió a miles de trabajadores de PDVSA por participar en una paralización de actividades.

Antonio De La Cruz, analista del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, atribuye el aumento de accidentes a la falta de mantenimiento, la capacitación insuficiente y la opacidad legal, señalada especialmente tras la aprobación en 2020 de la Ley Antibloqueo,

que permite al Estado ocultar detalles de sus operaciones petroleras.

Iván Freites, sindicalista petrolero, denuncia que los reportes oficiales de accidentes dejaron de publicarse paulatinamente durante el mandato de Chávez, especialmente después de la explosión de 2012 en el complejo de Amuay, que causó 55 muertos y más de 150 heridos.

El temor a represalias es común entre los trabajadores. "El que hable va preso", asegura Freites, subrayando el miedo de los sindicalistas a denunciar las condiciones de inseguridad. En febrero, Carlos Salazar, un trabajador jubilado de PDVSA, fue detenido por criticar al gobierno. En agosto, más de 100 empleados de PDVSA y otros entes públicos fueron obligados a renunciar por sus posturas políticas tras las disputadas elecciones presidenciales.

Fuentes cercanas a la industria comentan que se ha perdido el compromiso con la seguridad de los trabajadores, y que las presiones para aumentar la producción petrolera incrementan las probabilidades de accidentes.

También denuncian que las investigaciones sobre los incidentes no se comparten públicamente, lo que perpetúa la falta de transparencia.

En 2023, PDVSA estuvo envuelta en un escándalo de corrupción multimillonario que llevó a la detención de decenas de dirigentes y empresarios, incluyendo al exministro petrolero Tareck El Aissami.

A pesar de esto, el gobierno de Nicolás Maduro sostiene que la empresa está "en la cúspide de su recuperación estratégica", bajo la dirección de Delcy Rodríguez, nombrada recientemente como responsable de la industria petrolera.

La producción de petróleo en Venezuela aumentó en septiembre a un promedio de 943.000 barriles diarios, según cifras oficiales, aunque aún está lejos de los más de 3 millones de barriles diarios que se producían en 1999 mientras el gobierno venezolano insiste en que su industria petrolera es "eficiente, soberana y reconocida internacionalmente".

Fuente: La Voz de América

Por Cuba CID

El dinero de Chevron es el que mantiene a Maduro

Nicolás Maduro difícilmente podría sobrevivir en el poder si Estados Unidos desautoriza a Chevron la compra de petróleo venezolano que representa un ingreso a la dictadura de \$2.5 a \$3.8 mil millones de dólares anuales. Son un salvavidas vital para un régimen que tiene opciones limitadas para generar divisas. Por esto las compras de Chevron juegan un papel desproporcionado para el régimen.

Ese gobierno importa del exterior, entre \$500 a \$1.400 millones anuales que paga con los dólares que recibe de Chevron. Pero hay algo oculto, después de pagar las importaciones queda un sobrante de entre \$1.1 mil millones a \$2 mil millones anuales. ¿A dónde va?

Donde siempre han ido, a sobornar los militares y los burócratas que sostienen al régimen y a los bolsillos del gobernante de turno y sus socios cercanos. Ha sido la costumbre desde Hugo Chávez, quien enriqueció a sus incondicionales saqueando a PDVSA.

Alejandro Rebolledo, experto venezolano en lavado de dinero, estimó en 2018 que aproximadamente 300 mil millones de dólares habían sido malversados de PDVSA a través de esquemas de corrupción y fraude: dinero desviado mediante contratos inflados, lavado de dinero y otras actividades ilícitas.

Transparency International y otras organizaciones de vigilancia han señalado que entre 150 y 200 mil millones de dólares fueron desviados, especialmente durante la presidencia de Nicolás Maduro, cuando la corrupción en PDVSA se intensificó.

Exfuncionarios de PDVSA han admitido la corrupción desenfadada dentro de la compañía. Por ejemplo, en 2021, el ex zar del petróleo Rafael Ramírez, quien dirigió PDVSA de 2004 a 2014, estimó que por la compañía pasaron 700 mil millones de dólares, con una significativa porción perdida a causa de la corrupción.

Que un porcentaje importante de los pagos de Chevron a Maduro los desvíe para enriquecerse personalmente y comprar la obediencia de sus militares y la incondicionalidad de funcionarios importantes es parte del reconocido patrón histórico.

La continuidad de lo que equivale a una subvención de los Estados Unidos al régimen venezolano actual es una contradicción con la política pública de apoyo de Washington a la democratización de Venezuela. Agravará las desgracias de ese pueblo, aumentará la emigración y hundirá aun más a la economía venezolana comprometiendo el futuro de varias generaciones.

Parte de ese dinero puede estar siendo desviado a apoyar a regímenes dictatoriales de la región, a grupos terroristas colombianos y a desestabilizar gobiernos democráticos.

¿Hasta cuándo Washington?

Nota: Venezuela exporta su mayor volumen de petróleo a China (50 a 70% de su producción) ese petróleo está vinculado a acuerdos de pago de una deuda de 60 mil millones de dólares con ese país. También a otras naciones el petróleo se vende a precios de descuento.

Esto significa que Venezuela recibe mucho menos dinero en efectivo por esas ventas.

La patria, la revolución y el socialismo no se comen, ni acaban con la pobreza, ni dan salud

El cubano Jorge Piñón, experto en energías, comparó el sistema eléctrico cubano con un “almendrán”, esos autos americanos de los años cincuenta que siguen funcionando con remiendos. Dijo: “Es como querer competir en el Grand Prix de Mónaco con ese carro”. Hace dos años Piñón advirtió sobre el posible colapso del sistema eléctrico cubano, lo que ocurrió este 17 de octubre, cuando el país entero quedó sumido en la oscuridad. Cinco días después, el régimen no pudo restablecer completamente el servicio. La comida y el agua escaseaban, y la paciencia de la gente bordeaba el límite.

En tres días, el sistema eléctrico colapsó al menos cuatro veces. Si se alumbraba un bombillo en La Habana, pronto volvía a caer el servicio. Hay quienes llevan 76 horas sin electricidad, ven cómo se pudre la comida, o no saben de sus familiares incomunicados. Madres desesperadas, cuyos hijos dependen de respiradores, viven una pesadilla, esto ha causado fallecimientos en hospitales. Aun así, Miguel Díaz-Canel dijo que aunque el país pasa por una situación energética compleja, hay “Patria, Revolución y socialismo”, lo que enfureció a muchos en redes sociales.

La revolución energética de Fidel Castro

Cuba lleva décadas lidiando con apagones. Tras la caída de la Unión Soviética, la crisis de los años noventa trajo cortes masivos de luz, desencadenando protestas y el éxodo de los balseros. En los 2000, con la ayuda de Venezuela, parecía que los peores días del Periodo Especial habían quedado atrás. Pero en 2004, un fallo en la termoeléctrica Antonio Guiteras afectó gravemente el sistema eléctrico, lo que llevó a Fidel Castro a proclamar su “revolución energética” para promover el ahorro y sustituir equipos de alto consumo. La “Revolución Energética” de Fidel Castro no logró resolver los problemas eléctricos de Cuba porque se centró en soluciones a corto plazo.

La “Revolución Energética” de Castro lanzada en 2006, enfatizó medidas de ahorro de energía, como promover electrodomésticos eficientes y reemplazar equipos viejos por dispositivos nuevos de bajo consumo con el propósito de reducir la demanda energética inmediata. Su idea, seguramente una maniobra demagógica, no enfrentó las ineficiencias subyacentes y la infraestructura obsoleta de la red eléctrica de Cuba.

El país continuó dependiendo de una red envejecida de plantas termoeléctricas que requerían un mantenimiento constante y eran propensas a fallos.

La situación coyuntural

Cuando en 2019 la situación volvió a agravarse, la dictadura bautizó el periodo como “situación coyuntural”, una crisis que persiste hasta hoy.

El sistema eléctrico de Cuba está obsoleto. La economía va tan mal que no hay divisas suficientes para comprar el combustible necesario, y las inversiones en el sector son mínimas. Según Ricardo Torres, ex investigador del Centro de Estudios de la Economía Cubana, “El deterioro en el sistema eléctrico es evidente y ha sido así por años. Se ha invertido muy poco, y eso pasa factura”. A pesar de que este lunes la Unión Eléctrica de Cuba (UNE) reportó una recuperación parcial del servicio en La Habana, los especialistas saben que las soluciones actuales son temporales y que otro colapso es cuestión de tiempo.

Piñón insiste en que no habrá cambio en el sector eléctrico cubano hasta que el régimen no cambie su modelo económico y permita la inversión. Mientras tanto, los apagones seguirán ocurriendo. El experto señala que las termoeléctricas cubanas, con casi 40 años de explotación, están deterioradas y requieren un alto nivel de mantenimiento, que no se ha facilitado. “Ya sabíamos que esto era un problema”, asegura. Además, las plantas flotantes turcas y los generadores tampoco ofrecen una solución real a la crisis, ya que dependen de combustibles fósiles.

El préstamo de Rusia y la falta de combustible

La falta de combustible es el principal problema del país. Venezuela, que solía enviar entre 50.000 y 55.000 barriles diarios, ahora solo suministra 25.000, mientras que México ha reducido sus envíos a menos de la mitad. Rusia, por su parte, firmó acuerdos con Cuba para suministrar petróleo, pero hasta hoy no se ha visto ningún proyecto concreto.

Rusia ofreció a Cuba un préstamo de aproximadamente 1.500 millones de euros (alrededor de 1.600 millones de dólares) para invertir en el sistema eléctrico del país. Este préstamo estaba destinado a financiar la construcción de cuatro unidades de generación de energía de 200 MW en las plantas termoeléctricas Máximo Gómez y Este Habana.

Sin embargo, a pesar del acuerdo, los proyectos no se han materializado, y no se ha informado de avances significativos desde que se ofreció el préstamo en 2015. Esta falta de resultados ha generado dudas sobre

la capacidad del régimen para gestionar e implementar proyectos de infraestructura a gran escala, especialmente con financiamiento extranjero.

Jorge Piñón ha señalado que: “Hemos leído muchos titulares de firmas de acuerdos con Rusia para suministrar petróleo, iban a trabajar en refinerías de Cienfuegos, iban a aumentar la producción en Boca de Jaruco, pero ni un solo proyecto ruso se ha llevado a cabo, ¿por qué?”, se pregunta Piñón. “La opinión que tenemos es que los rusos, como los chinos, están cansados de darle a Cuba todo lo que necesita y no ser pagados”.

También China ofreció hace unos años recursos para construir el mayor parque eólico en Las Tunas, que aún no ha echado a andar. “Por eso la palabra clave es gestión, y esa gente no tiene la menor idea de cómo gestionar una economía emergente, no hay un plan estratégico”, sostiene el investigador.

Más falsas promesas. Sin democracia no hay solución

El primer ministro Manuel Marrero dijo que la solución está en eliminar la dependencia de los combustibles fósiles y sustituirla por energía limpia. El Gobierno se comprometió a generar el 37% de su electricidad a partir de fuentes renovables para 2030. Sin embargo, Piñón es escéptico: “Cuba pretende generar un 17% con biomasa, pero ¿cómo si la industria azucarera está en ruinas? Los proyectos de energía eólica están casi abandonados, y la solar, aunque prometedora, necesita una implementación estratégica que el régimen no tiene”.

Restablecer el sistema energético cubano requerirá “tiempo y dinero”, y el futuro está en una matriz balanceada que combine energías renovables con termoeléctricas que funcionen con gas natural. Según expertos, la transición hacia energías limpias será clave, pero Cuba necesitará apoyo internacional a largo plazo para financiar una revisión del sistema. Sin embargo, mientras exista una dictadura corrupta e inepta, la situación no mejorará. Piñón y Torres estiman que Cuba necesitaría entre 8 y 10 mil millones de dólares en una década para recapitalizar el sector. Pero, sin libertad y democracia que son condiciones fundamentales para un crecimiento económico pujante y sostenido, no habrá una solución real a la crisis energética, al hambre, a los sistemas de salud colapsados, a la falta de abastecimiento de agua y a la escasez de medicinas.

Fuentes: Infocuba y El País